

Movilidad socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis desde las desigualdades sociales de origen y las desigualdades laborales de destino.

Quartulli, Diego y Dr. Salvia, Agustín.

Cita:

Quartulli, Diego y Dr. Salvia, Agustín (Octubre, 2012). *Movilidad socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis desde las desigualdades sociales de origen y las desigualdades laborales de destino. V Congreso ALAP. Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/diego.quartulli/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfdZ/XMf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Movilidad socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis desde las desigualdades sociales de origen y las desigualdades laborales de destino

“Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012”

Agustín Salvia*

Diego Quartulli**

Versión preliminar

Resumen

El presente trabajo aborda el estudio de la movilidad socio-ocupacional intergeneracional y su relación con la desigualdad socio-económica. En particular, se aborda el problema de cómo las condiciones de funcionamiento de los mercados de trabajo intervienen sobre los efectos de movilidad socio-ocupacional en la población urbana actualmente ocupada en la Argentina. De esta manera se espera dar cuenta de la manera en que -bajo condiciones de heterogeneidad estructural- los procesos de movilidad social están condicionados tanto por las estructuras socio-ocupacionales de origen como por las oportunidades laborales segmentadas que ofrecen los mercados de trabajo de destino.

Aprovechando la tradición académica en el estudio tanto de los flujos de movilidad social –de tradición anglosajona- como en materia de segmentación de los mercados de trabajo en economías periféricas –desde la perspectiva estructuralista latinoamericana-, se aborda el problema de la desigualdad socio-ocupacional haciendo un esfuerzo por integrar ambas perspectivas alrededor de una serie de hipótesis sobre la movilidad socio-ocupacional de tipo intergeneracional en la sociedad argentina de las últimas décadas.

El trabajo se apoya en micro datos de una encuesta a hogares urbanos realizada en 2010 por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina.

* Investigador CONICET. Investigador Jefe del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica y del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: agustin_salvia@uca.edu.ar.

** Becario CONICET. Investigador del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. E-mail: dquartulli@gmail.com.

Presentación

En este trabajo se aborda la relación entre movilidad socio-ocupacional y heterogeneidad estructural en la sociedad argentina adoptando una perspectiva sincrónica. Si bien los estudios de movilidad son investigaciones intrínsecamente diacrónicas, aquí se asume como hipótesis de trabajo que durante las últimas décadas ha predominado en la Argentina un mismo régimen de “fluidez” social¹.

El principal esfuerzo teórico-metodológico de este trabajo está orientado a poder ampliar los dividendos empíricos y teóricos de relacionar, por un lado, una vertiente “estructuralista” en materia de desigualdad económica, cuyas raíces se remontan a la tradición latinoamericana de CEPAL y PREALC-OIT, y por otro lado los estudios sobre movilidad social cuyo claro epicentro intelectual ha sido la tradición académica anglosajona.

En este sentido, el análisis de la movilidad se enfoca desde la perspectiva de la movilidad intergeneracional asociada a estrategias individuales y/o familiares que tienen lugar bajo diferentes condiciones sociales. En otras palabras, no se abordan cuestiones históricas o sistémicas presentes en los procesos de cambio estructural ni la movilidad de “grupos” sociales fundada en estrategias “colectivas”; aunque está claro que ambos tipos de mecanismos también explican los procesos de movilidad intergeneracional individual, tal como también sucede en este caso.

Ahora bien, el proceso de movilidad intergeneracional constituye para este estudio la manera en donde en poner evidencia un componente más central a la dinámica del desarrollo económico y la reproducción social en el caso argentino. Si imaginamos un sistema estructuralmente heterogéneo, clasificable al menos de manera ideal en dos sectores socio-ocupacionales no convergentes (un “polo moderno-formal” versus un “polo atrasado-informal”), podemos también en este marco introducir la hipótesis de patrones desiguales de movilidad social.

¹ En artículos recientes hemos relativizado la tesis de la “fluidez constante” (Erikson y Goldthorpe, 1992) para el caso argentino durante el período 1960-2010 dada una serie de evidencias que permitirían poner en duda su plena validez en un contexto de desarrollo desigual y concentrado (Quartulli y Salvia, 2011; Quartulli y Salvia, 2012). Esta revisión resulta relevante dados los profundos cambios sociales ocurridos en la Argentina durante las últimas décadas, lo cual hacen de este país un interesante “caso extremo” en donde testear dicha hipótesis.

Para abordar esta cuestión se utilizan en este trabajo micro datos de 2010 de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA-Bicentenario) a partir de una base de 4244 individuos mayores de 25 años, seleccionados con base en una muestra probabilística polietápica (conglomerada y estratificada) no proporcional de hogares urbanos de la Argentina (17 aglomerados de más de 50.000 habitantes). Al ser una muestra no proporcional se utilizaron ponderadores para que los valores muestrales básicos observados coincidan con los parámetros poblacionales esperados.

En una primera sección se explicitan las definiciones teórico-metodológicas utilizadas para definir las categorías sectoriales, la clasificación socio-ocupacional y los flujos de movilidad utilizados en el análisis de los datos. En este marco, se detalla de qué manera cabe (re)interpretar el concepto de “desigualdad estructural” y su relación empírica posible aunque “no necesaria” con la clasificación socio-ocupacional de origen y destino aplicada en el contexto de este trabajo.

En la segunda sección, a partir de este encuadro se plantea, modela y testea de manera empírica la tesis urbano para el caso argentino de la existencia de una distribución sectorial del empleo atravesado por una importante “desigualdad estructural”; así como también la hipótesis de la desigual (inequitativa) chance de entrar al sector moderno-formal o caer en el sector no moderno-informal según la clase socio-ocupacional de origen. Este apartado si bien aporta evidencia empírica novedosa, constituye tan sólo un eslabón teórico-metodológico necesario en nuestro razonamiento para interpretar el resto de las evidencias que se analizan en este trabajo.

La tercera sección aborda un análisis general de la movilidad intergeneracional presente en la sociedad argentina. En función de este objetivo se examinan “flujos absolutos” y “flujos relativos” de movilidad socio-ocupacional a partir de una matriz de transición y una serie de estadísticos especializados derivados de la misma; estos últimos con el objetivo de testear hipótesis alternativas sobre las características generales y el sentido de la movilidad social a nivel urbano en la Argentina. A los fines de poder aislar adecuadamente los flujos de movilidad de los cambios estructurales que recoge la matriz, estos análisis se hacen tanto sobre una distribución de movilidad absoluta como sobre una distribución teórica en donde

por medio de procedimientos de simulación se igualan y se mantiene constante la cantidad de puestos de cada categoría durante el período de análisis.

Por último, la cuarta sección replica esta misma estrategia de análisis pero introduciendo como variable de estratificación el concepto de sector económico “moderno-formal / no moderno-informal”, evaluando los procesos de movilidad socio-ocupacional en cada uno de estos conjuntos sociales. Conceptualmente podría interpretarse como un análisis que permite observar el régimen de movilidad relativa presente en “dos sociedades” diferentes. Los resultados se validan a través de un análisis complementario de brechas de ingresos según origen-destino-sector de inserción socio-ocupacional. Al final de esta sección se concluye sobre los aspectos teóricos y los hallazgos empíricos logrados a partir de haber seguido esta estrategia “sui generis” –de raíz estructuralista- para el estudio de la movilidad social intergeneracional para el caso argentino.

1. Sectores, clases y flujos de movilidad. Consideraciones teóricas.

A los fines de este trabajo resulta clave significar el problema de estudio en el marco del vínculo entre algunos conceptos provenientes de los estudios sobre movilidad social desarrollados para países centrales y una serie de conceptos provenientes de estudios latinoamericanos sobre segmentación socio-ocupacional y desigualdad estructural. Al respecto, un problema importante, en términos tanto metodológicos como teóricos, es que los conceptos de la escuela latinoamericana predicán sobre “stocks” y en cambio los de la escuela anglosajona predicán sobre “flujos”. Por otro lado muchos de los conceptos “estructurales” poseen como unidad de análisis agregados estadísticos en forma de “clases” o “sectores”, mientras que los conceptos anglosajones predicán sobre la movilidad de “individuos”.²

Dando respuesta al problema arriba planteado seguiremos el vocabulario anglosajón de separar entre “flujos absolutos” y “flujos relativos” en materia de movilidad intergeneracional; a la vez que ambos flujos sociales son analizados introduciendo como

² Estrictamente para que se puedan relacionar de forma coherente, algunos de los conceptos se hace imperioso alterar parte de su sentido (connotación) o bien parte de su referentes (denotación), teniendo esto como consecuencia en cualquier caso un cambio de significado (Bunge 2000)

variable de estratificación el concepto de “desigualdad estructural”, diferenciando idealmente entre un “sector moderno-formal” y un “sector no moderno-informal”. Ahora bien, este cruce teórico-metodológico se hace sobre un modo de estratificación socio-ocupacional (origen-destino) que recoge componentes relevantes de ambas tradiciones, cuidando especialmente que los flujos de movilidad y las definiciones sectoriales no “contaminen” las categorías de estratificación.³

Como de destacó en la introducción del trabajo parte de nuestro objetivo es observar de forma empírica la relación entre la movilidad social y la desigualdad estructural. Esto implica utilizar en la definición de los sectores económico-ocupacionales categorías que no se solapen de manera *necesaria (teórica) y que permitan una relación (empírica) posible* con respecto a los flujos de movilidad dadas determinadas categorías socio-ocupacionales iguales en origen y destino. Para este efecto se priorizó una definición en donde el criterio para pertenecer al sector moderno-formal (más productivo) es ser trabajador –empleador, asalariado o trabajador familiar- en el sector público, o en una unidad productiva privada de más de 5 personas o como cuenta propia independiente con matrícula universitaria, siendo estos atributos un “proxy” de niveles de productividad definidos en términos sistémicos según el grado de desarrollo de la economía. Por lo tanto, el sector “no moderno-informal” (menos productivo) se conforma de los trabajadores –empleadores, asalariados o trabajadores familiares- en unidades económicas privadas de hasta 5 ocupados y a trabajadores por cuenta propia sin matrícula universitaria.

Este indicador, que en su origen fue propuesto por la OIT-PREALC (1978) hace más de cuatro décadas para poder diferenciar a los sectores formal / informal de las economías latinoamericanas, parece seguir mostrando su vigencia a pesar de la simpleza de su construcción. Prueba de eso puede considerarse las recientes investigaciones que lo utilizan de forma exitosa para mostrar, entre otras hipótesis, la persistencia de una “heterogeneidad estructural” tanto en la economía argentina (Lavopa, 2008; Chena, 2008; Salvia et al ,

³ La explicitación se hace más adelante sobre los supuestos que nos llevaron a construir este sistema de categorías tiene más que ver con la justificación metodológica de los mismos, que con una defensa de esta clasificación generada frente a otras posibles alternativas.

2008; Salvia, 2012; Vera 2012; entre otros), como en varios países de América Latina (Sunkel e Infante, 2010; Infante, 2011).⁴

Cabe destacar que la inserción “sectorial” de la población ocupada constituye un indicador de “desigualdad estructural” en materia de productividad entre unidades económicas y no un atributo individual de la fuerza de trabajo.⁵ Desde esta perspectiva, la productividad es un vector compuesto por factores “estructurales” como el grado de tecnología y otras propiedades de la empresa, de la rama, etc. La utilización de este indicador en estos términos supone que los factores “estructurales” son preponderantes en la productividad de un puesto laboral –cualquiera sea este- y que ellos en conjunto se correlacionan con la cantidad de empleados de un establecimiento productivo –lo cual está asociado con el grado de especialización necesaria para su funcionamiento-.⁶

Esta idea es compatible con otras interpretaciones teóricas que pueden considerarse complementarias y no necesariamente antagónicas a la interpretación aquí empleada. Por ejemplo en el caso de la movilidad social podría afirmarse que es posible suponer “circuitos” diferenciales de cambios ocupacionales al interior de una micro empresa (o familiar) versus los que pueden ocurrir en una empresa mediana o grande, lo cual fue una de las principales hipótesis en los primeros estudios sectoriales de Kerr (Kerr 1954), Kerr y Dunlop (Kerr et al. 1967).

⁴ Para una visión alternativa a la aquí utilizada acerca de “sector”, basado igualmente en la idea de productividad diferencial puede consultarse Graña y Kennedy (2010) o Lavopa (2008) en donde se utiliza como indicador de productividad de las unidades económicas el ratio entre su output económico y su input de recursos humanos. Para una vigencia de la relación empírica entre el tamaño del establecimiento y su relación con la productividad laboral, al menos para América Latina, véase Sunkel e Infante (2010) e Infante (2011). Para el caso argentino puede consultarse Chena (2008), Salvia (2012), Vera (2012), entre otros.

⁵ Esta perspectiva tiene como origen los debates clásicos en materia de desarrollo y subdesarrollo (Kutnez, Lewis, Lyndall, Clarke, Prebich, etc) de la década de los años cincuenta con las respuestas más específicamente latinoamericanas dadas a fines de la década del sesenta, como la teoría de la dependencia de Cardoso y Faletto (1969), los aportes de la marginalidad de Nun (1969) y Quijano (1971) y el concepto de heterogeneidad estructural (Prebich, 1963; Pinto 1973). Lo interesante es que algunas de las tesis latinoamericanas más “pesimistas” (Lindenboim, 1988) parecen seguir vigente al menos para el caso argentino (Salvia, 2012).

⁶ Parece evidente que no hay mucha “carrera” profesional en un pequeño establecimiento salvo que ese establecimiento sea de los pocos – tal como lo demuestra la demografía de empresas- que luego de ser un pequeño emprendimiento se convierta en una mediana o gran empresa. En ese caso, es posible aunque claramente no necesario, que los que llegaron primero vayan ocupando los nuevos puestos creados y así construyan su “carrera” profesional. Para una visión coherente en el largo plazo de algunos de estos supuestos, especialmente en la determinación de la productividad de los puestos de trabajo, puede consultarse Cohen (1979).

Algo que actualmente también sostiene Goldthorpe (2007) basado en la noción de “costos de transacción” para explicar las diferentes perspectivas según el tipo de contrato laboral. Como señala Sorensen (1992) este tipo de hipótesis acerca del funcionamiento del mercado de trabajo, aporta nuevas ramificaciones teóricas al estudio de la movilidad, especialmente al estudio de la movilidad intrageneracional individual al hacer más explícitos algunos mecanismos que en su agregación producen parte de los *output* sociales observados en los estudios de movilidad como las tasas relativas de movilidad.⁷

De esta manera se explora en este trabajo la hipótesis de considerar que los diferentes sectores económico-ocupacionales promuevan una diferente prospección a nivel social a lo largo de ciclo vital de los individuos, así como también que dicha prospección (que no depende exclusivamente de los ingresos sino también de las condiciones productivas y las regulaciones laborales) posee importantes consecuencias sobre las chances de movilidad social de los descendientes.

Ahora bien, siguiendo la sugerente frase de Wright (2005) acerca de que si “la clase social es la respuesta, cuál es la pregunta”, corresponde precisar cuál es el “explanandum” a considerar en este estudio, y desde allí evaluar el sistema conceptual propuesto para clasificar a los miembros de la sociedad en términos de movilidad socio-ocupacional. Al respecto, un aspecto central a destacar es que una preocupación central fue lograr un clasificador socio-ocupacional en cuya definición no intervinieran las propiedades necesarias para determinar la inserción sectorial y el tipo de movilidad.

Si el análisis se hubiera sólo circunscripto a los asalariados, muy probablemente se habrían podido utilizar por clasificadores más usuales (como la escala “EGP”), pero a riesgo de borrar el efecto de la “categoría ocupacional” –y afectar la medición de la desigualdad estructural- ya que el análisis de la estructura social quedaría reducido dado que desecharía formas de inserción laborales como los trabajadores cuenta propia, los trabajadores eventuales, los pequeños empleadores, que en los contextos latinoamericanos parecen nada desdeñables.

⁷ Cabe aclarar que la idea de “sector” empleado en este estudio no tiene el mismo origen teórico ni los mismos referentes empíricos que la utilizada por Erikson y Goldthorpe (1992) en su “coremodel”, donde el sector está en este caso identificado como pertenecer o no al sector de la agricultura.

De esta forma, nuestro criterio de demarcación decantó en un clasificador social cuya coherencia teórica descansa principalmente en la idea de “calificación de la tarea”, y de manera complementaria en los conceptos también clásicos de “jerarquía” y “prestigio”.⁸ La puesta en definición de estos criterios puede evaluarse en el Recuadro que sigue:

RECUADRO: SISTEMA DE CLASIFICACIÓN SOCIO-OCUPACIONAL PARA EL ANÁLISIS DE MOVILIDAD SOCIAL

Trabajos no calificados: Son trabajos en donde se supone un mínimo de capacidades que se podrían considerar como básicas, que por definición, casi todos los adultos con una mínima socialización primaria, la podrían ejecutar en forma correcta. Aquí entran los trabajos de maestranza, los ayudantes o aprendices de trabajos manuales. No hace falta ser alfabeto. También entran todos los trabajadores eventuales y las changas.

Trabajos calificados manuales: Son trabajos en donde se supone un grado mayor de capacidades de parte del ejecutor de la tarea. Aparte de las básicas también se consideran algunas habilidades manuales específicas, que por definición, se adquieren mediante la experiencia aunque en algunos casos se pueda complementar con alguna, escasa, instrucción formal. El ejemplo típico son los oficios. Es posible también que en muchos empleos asalariados, no exista una etapa de aprendizaje oficializada que de forma implícita es asumida por el empleador. No hace falta ser alfabeto.

Trabajos calificados no manuales: Son trabajos, que al igual que los trabajos calificados manuales, se requiere un grado mayor de capacidades de parte del ejecutor de la tarea. Aparte de las básicas también se consideran algunas habilidades no manuales específicas, que a diferencia de las manuales, no se adquieren de forma *necesaria*, mediante la experiencia, sino que también pueden obtenerse, en gran parte, a través de una educación formal simbólica. Muchos de ellos son trabajos no manuales de tipo rutinario. Estos puestos a pesar de tener un igual nivel de calificación, otorgan a sus trabajadores un mayor nivel de prestigio que los trabajos calificados manuales.

Trabajos técnicos: Son trabajos, tanto manuales como no manuales, en donde se requiere de forma necesaria, un pequeño pero complejo conocimiento, para ejecutar correctamente una tarea. Ese conocimiento en general se adquiere o por lo menos se complementa mediante un aprendizaje formal específico posterior a una educación básica. También acá se encuentran algunos puestos con algún grado de jerarquía sobre operarios manuales como el puesto de “capataz”.

Trabajos Profesionales: Son trabajos, generalmente no manuales, en donde se requiere de forma necesaria, un amplio y complejo conocimiento para ejecutar correctamente una tarea. Ese conocimiento en general se adquiere o por lo menos se complementa mediante un aprendizaje formal específico posterior a una educación formal intermedia. Aquí también se encuentran todos los trabajos en donde haya una alta dosis de jerarquía implicados en las tareas de coordinación.

⁸ Para una visión coherente de este enfoque en el mercado de trabajo puede consultarse Bowles (Bowles 2010) y Bowles y Gintis (Bowles and Gintis 1990) que generalizan la idea primaria explorada por Burawoy (Burawoy 1985)

En la medida en que la información disponible lo permitió, a la hora de la clasificación, se buscó priorizar las propiedades del “puesto” y específicamente al grado de calificación necesaria para poder ejecutar correctamente dicha tarea. En principio, no hay contradicción teórica necesaria en que los agentes que ocupen puestos jerárquicos también no puedan ocupar puestos en el sector no moderno de la economía o que los que ocupen puestos de escasa calificación lo hagan en el sector moderno. Tampoco lo hay entre los cuenta propia que necesariamente pertenecen al sector no moderno, ya que ellos son raleados a este sector no por comprar ni vender su fuerza de trabajo en el mercado laboral sino porque su productividad media esperada es baja. Como lo destaca explícitamente Goldthorpe (Goldthorpe 2007), si se quiere que los esquemas de clase capten las “chances diferenciales de vida” debemos imputarles propiedades prospectivas diferenciales (y no sólo estados originales diferenciales) a las categorías que definen los orígenes sociales.

2. Sector y movilidad. Una aproximación sustantiva.

Si duda que para examinar la tesis propuesta sería mejor contar con datos diacrónicos que contengan la variable “sector económico” en origen; sin embargo, dado que no se cuenta con esta información, habremos de concentrarnos sólo en los datos sincrónicos de “sector económico” de destino para mostrar en qué medida y en qué dimensiones, en lo tocante a la problemática de la movilidad socio-ocupacional, la “desigualdad sectorial” aporta criterios substantivas sobre las condiciones de reproducción social en la Argentina.

Siguiendo los criterios detallados en la descripción de los sectores idealmente agrupados, y se considera que dicha clasificación es un indicador de la productividad media de los diferentes segmentos del sistema económico, sería de esperar que se evidencien diferenciales en las remuneraciones de los trabajadores ocupados según categoría laboral en cada sector.⁹ Por una cuestión de espacio, pero también de análisis, intentaremos condensar el núcleo del razonamiento en la idea de “prospección” contenida en la categoría de tipo de

⁹ Detrás de este supuesto subyace el razonamiento condicional en el sentido de que a “igualdad de instituciones” el salario en el sector moderno sería mayor que en el sector no moderno de la economía. De todos modos las diferencias “institucionales” entre ambos sectores no parecen ser tales que logren invertir las diferencias salariales.

sector, que como se indicó anteriormente, debería ser considerada una propiedad fundamental de los esquemas de origen social (Goldthorpe, 2007).

La idea básica es que pertenecer al sector moderno o al no moderno modifica la prospección de la carrera laboral de cada agente al cambiar sus recursos presentes y reducir o ampliar su incertidumbre a corto, mediano y largo plazo a través de diversos mecanismos económicos, sociales y laborales.

Por el lado de los resultados económicos pertenecer al sector moderno-formal asegura, en promedio, una mayor porción de los ingresos disponibles en la sociedad. Por otra parte, ese promedio de ingresos posee una dispersión menor reduciendo de ese modo la incertidumbre acerca del ingreso específico que recibirá cada agente al menos si se lo compara con los agente del sector no moderno-informal. En el mismo sentido la prospección de la “carrera laboral” cambia notoriamente en un caso y en otro. Pertenecer al sector moderno-formal, si bien no asegura necesariamente mayores “contactos sociales” que pertenecer al sector no moderno-informal, parece razonable afirmar que seguramente varíe la “calidad” de los mismos (De Grande, 2010). A lo que cabe sumar las desiguales posibilidades que brindan las unidades económicas de uno y otro sector en cuanto a ascender a través de “vacantes” disponibles en la misma estructura organizacional (Williamson, 1979, 1981, 1999). Si bien estos procesos son procesos más bien “intrageneracionales” ayudan a explicar porqué algunos orígenes sociales terminan siendo mejores orígenes que otros a lo largo de todo el proceso de formación de la generación descendente.

Por otro lado, la reducción de la incertidumbre desde diversos ángulos permite un mejor aprovechamiento de las remuneraciones. En primer lugar, la pertenencia al sector moderno-formal y especialmente en el modo de inserción asalariado, se encuentra estrechamente asociada al trabajo regulado. Esta situación reduce la incertidumbre acerca de esos recursos obtenidos, permitiendo un mejor aprovechamiento de los mismos, especialmente en las cuestiones de corto y mediano plazo (vía mayor seguridad laboral), y también a largo plazo ya que los individuos insertos en determinados grupos socio-ocupacionales modifican positivamente la prospección de su carrera laboral al entrar al sector moderno de la economía y paralelamente aumentar sus certidumbres acerca de la posibilidad de buenos pases a retiro. Esta situación cobra mayor importancia debido a que posiblemente en los

momentos más altos del ciclo laboral coinciden con los momentos donde los descendientes comienzan a decidir si postergan su entrada al mercado laboral y/o continúan sus estudios educativos.

A modo de resumen de lo anterior, en el Cuadro 1 se presenta evidencia empírica que confirma la presencia de una marcada desigualdad estructural medida en términos de la distribución sectorial del empleo y su relación con la productividad del trabajo. Esta evidencia es en todo compatible con los argumentos más arriba explicitados acerca de los diferenciales de ingreso, su relación con la calidad del empleo y la mayor o menor certidumbre laboral a lo largo del ciclo vital.

CUADRO 1. TRABAJADORES SEGÚN SECTOR DE INSERCIÓN, CALIDAD DEL EMPLEO, BRECHA DE INGRESOS LABORALES Y COEFICIENTE DE VARIACIÓN (ENTRE PARÉNTESIS). MEDIA TOTAL DE INGRESOS LABORALES = 1.

			Dist. %	Grupos de Edad			
				24-29	30-49	50 y +	Total
Sector Económico	Moderno-Formal 50,7%	Empleo Regulado	84%	1,01 (0,46)	1,28 (0,60)	1,52 (0,52)	1,23 (0,60)
		Empleo no regulado	16%	0,70 (0,50)	0,98 (0,56)	1,05 (0,68)	
	No Moderno- Informal 49,3%	Empleo Regulado	15%	0,99 (0,44)	1,15 (0,61)	1,18 (0,59)	0,76 (0,71)
		Empleo no regulado	85%	0,60 (0,71)	0,68 (0,61)	0,76 (0,78)	

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Según la clasificación utilizada en este trabajo casi el 50% de la fuerza de trabajo disponible en las áreas urbanas de la Argentina está inserta en el sector no moderno-informal de la actividad económica, lo que claramente muestra qué no es un sector minoritario¹⁰. Asimismo, resulta evidente la estrecha correlación entre tipo de sector y nivel

¹⁰ En esta sección más que presentar datos estadísticos para su análisis, utilizaremos datos suavizados como apoyo empírico de las hipótesis que vayamos describiendo. Creemos que el formato gráfico promueve una lectura más lógica de las ideas en contraposición de una lectura estadística de un cuadro, que al permitir una lectura más analítica quizá sesgue una interpretación algo más sistemática. De todos modos, los datos están calculados con la misma fuente de datos que el resto del trabajo que es la EDSA 2010.

de regulación laboral de los empleos que cada tipo de sector generan. En el caso del sector moderno-formal, el 84% de los puestos están vinculados al sistema de la seguridad social, mientras que en el sector-informal sólo el 15% se encuentra afiliado al mismo. Esta diferencia se expresa también en términos de brechas y dispersión de los ingresos laborales, sobre todo cuando se comparan los empleos típicos de cada sector, a la vez que estas diferencias se amplían con el avance del ciclo vital.

Lo relevante desde el punto de vista metodológico para es que significa que tomando a los orígenes sociales como un conjunto, cada individuo podría ser teóricamente “ubicado”, a priori, con una similar chance de entrar en un sector o en otro. Ahora bien, cabe preguntarse qué tan diferentes son las chances de entrar en uno u otro sector dependiendo del origen socio-ocupacional. Según el Cuadro 2, los datos parecen confirmar la hipótesis que afirma que efectivamente encontramos una desigualdad de chances de ingresar en uno u otro sector dependiendo del origen social.

CUADRO 2. INSERCIÓN ECONÓMICO-OCUPACIONAL DE DESTINO SEGÚN ORIGEN SOCIO-OCUPACIONAL. EN PORCENTAJES

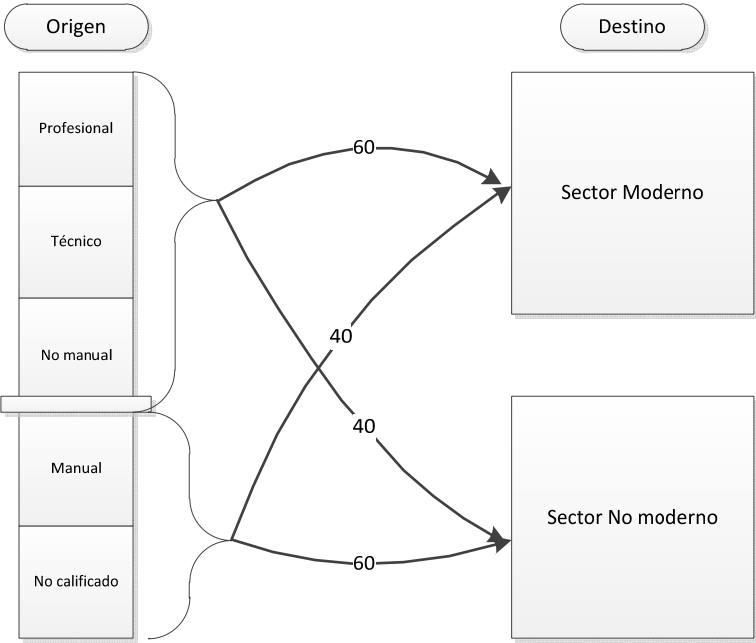
		Origen Socio-Ocupacional					Total
		Trabajo no calificado	Trabajo calificado manual	Trabajo calificado no manual	Trabajo técnico	Trabajo profesional	
Sector Económico	Sector Moderno-Formal	36%	47%	63%	61%	65%	51%
	Sector No Moderno Informal	64%	53%	37%	39%	35%	49%
	Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En efecto, las chances de que un trabajador llegue al sector moderno-formal viniendo de un origen social no calificado o de calificación manual se reducen 45% y 30% respectivamente, en comparación con la probabilidad que tiene un trabajador de origen social profesional. A la vez que las chances de formar parte del sector no moderno-informal para los trabajadores con un origen social bajo, también cuando se los compara con uno de

origen profesional, se incrementa en 83% y 50% respectivamente. Por otra parte, cabe destacar que entre las categorías de trabajador calificado no manual, puesto técnico y trabajo profesional no se observan casi diferencias significativas en cuanto a sus mayores oportunidades de acceder a un empleo en el sector moderno-formal.

FIGURA I: FLUJO DE DESTINO HACIA SECTORES ECONÓMICO-OCUPACIONALES SEGÚN ORIGEN SOCIO OCUPACIONAL DE LA FUERZA DE TRABAJO. EN PORCENTAJES ESTILIZADOS.



Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

La Figura I da cuenta de manera estilizada de este desigual flujo intergeneracional medido en términos de probabilidades. En este sentido, haciendo un análisis más suavizado cabe confirmar que los individuos con orígenes sociales altos formados por los hogares cuyo principal sostén del hogar poseía un puesto profesional, técnico o no manual poseen actualmente mayores oportunidades de ingresar al sector moderno-formal de la economía, en contraposición a los que provienen de un origen social bajo formados por hogares cuyo principal sostén poseía un trabajo manual o no calificado.

En resumen en este apartado se ha podido mostrar como la tesis de la heterogeneidad estructural reviste validez empírica en el caso argentino, a la vez que posee un componente

significativo de “inequidad” en su distribución según el origen socio-ocupacional de la fuerza de trabajo. Sin embargo, nada de ello permite predicar sobre el tipo -más o menos fluido- de movilidad socio-ocupacional al interior de cada sector económico.

3. Características generales de la movilidad socio-ocupacional en la Argentina

En general los análisis estadísticos de movilidad social intergeneracional, al menos en los que las categorías denotan “límites” de clase, se apoyan en los modelos basados en “matrices de transición”. Estas matrices se representan a través de una tabla de contingencia cuadrada en donde de manera convencional se sitúan en las filas el origen social y en las columnas el destino social de los individuos. Esto lleva de modo implícito aceptar una población “cerrada” en donde no hay en el destino individuos que no estuvieran en origen y que en donde todos los que estaban presentes en el origen también lo estén en el destino. Sin embargo, en realidad, pocas veces esto es exactamente así dado que la mayor parte de los estudios sobre movilidad se basan en preguntas retrospectivas sobre un diseño muestral representativo de manera exclusiva de la condición de destino.

Este problema de medición se hizo teóricamente aún más relevante al introducirse el concepto de “movilidad estructural” (Kahl 1957). Con el objeto de atender al menos parcialmente estas dificultades se han desarrollado en la literatura medidas de movilidad relativa, a partir de las cuales se logra “aislar” los efectos del cambio morfológico que puede presentar en el tiempo una estructura social (Hauser 1978, Hout, 1983). En nuestro caso, a los efectos de diferenciar adecuadamente los flujos de movilidad de los cambios estructurales, se introduce una operación conceptual propuesta por Mosteller (1967) y Fienberg (1969, 1970) y basada en un algoritmo de Sthephan-Demming (1940). La estrategia consiste en trabajar con una matriz de transición en donde mediante un proceso iterativo se “estandarizan” los marginales igualando tanto las cantidades de puestos de origen y destino como también el peso relativo de cada categoría.

La idea que está detrás de esta operación es “controlar” el ruido que produce las distorsiones entre los marginales y las diferencias de valores entre cada categoría (aún cuando estos no varíen) cuando el foco está puesto en el estudio del régimen de movilidad relativa. Dicho de otro modo, el sentido de esta técnica tiene fundamentalmente que ver con

la posibilidad de comparar muestras de diferentes tamaños, es decir, con la necesidad de que el tamaño de los marginales no afecte el “núcleo” de la asociación que se mantiene uniforme tanto antes como después de la estandarización.¹¹

En este marco las observaciones que hacemos en este trabajo en materia de movilidad social deben interpretarse del siguiente modo: “Si la estructura de la sociedad hubiera sido ‘X’, entendiendo por ‘X’ una sociedad no sólo sin cambios en su pirámide social a lo largo del tiempo sino también como una sociedad en donde cada categoría social posee el mismo número de puestos disponibles, sus régimen de movilidad relativa hubieran sido ‘Y’ y su régimen de movilidad absoluta hubiera sido ‘Z’”.¹²

En el análisis de movilidad que se sigue a continuación se representa la matriz de transición conteniendo tanto las frecuencias absolutas observadas como valores estandarizados. Para ambas distribuciones se examinan una serie de hipótesis vinculadas a los estudios de movilidad social, a la vez que mediante la técnica log-lineal se examina la bondad de ajuste de cada modelo. También se analizarán para ambas distribuciones las dispares chances de llegar tanto a la cumbre de la sociedad y distintos coeficientes de asociación. Aunque no es el objetivo central de este trabajo, la comparación entre ambos tipo de datos ofrece al menos una representación intuitiva pero consistente sobre la magnitud del efecto “cambio estructural” sobre el sentido y la fuerza de los flujos relativos de movilidad social.¹³

¹¹ En términos algo más estrictos, el “núcleo” de la asociación, medidos a través de los *odds ratios* del producto cruzado de distintas subtablas, es el mismo con o sin “estandarización” (ese es justamente el mérito de la técnica) pero eso no quiere decir que aun cuando se trate de medidas de movilidad relativa los resultados de los test de bondad de ajuste de distintos modelos sean idénticos en ambos casos. Esto mismo vale para algunas medidas de desigualdad relativas (diferentes a los *odd ratios*) y para los típicos índices de asociación. En el primer caso la diferencia se explica en la diferente “ponderación” que recibe cada categoría en cada muestra. Al ser diferentes la cantidad de casos que se clasifica en cada celda pueden observarse diferencias en el balance final entre casos acertados y casos no predichos por la teoría, alterando de este modo la bondad de ajuste de cada hipótesis. En el caso de las medidas de desigualdad relativa que no están basados en los *odds ratios* y los índices de asociación la diferencia se ve afectada porque cambian las probabilidades conjunta que son el insumo para calcular la mayoría de estos indicadores.

¹² Para algunos el precio de la mayor condicionalidad puede parecer demasiado alto y un juego puramente académico. Para otros la mayor condicionalidad de las proposiciones que se deducen de los conceptos es una manera, entre otras, de mostrar lo esencial y de no quedarse en una cambiante superficie que impida una útil conceptualización (Bunge 1959, 2000, 2003).

¹³ Es claro que en este artículo, el interés no está en conocer cuáles hubieran sido los valores de la sociedad “cuadrada” sino que su comparación con los valores observados logre generar una “heurística” positiva (Lakatos, 1983)

En el Cuadro 3-A se presenta la matriz de transición entre orígenes y destino socio-ocupacional conteniendo las frecuencias absolutas observadas y presentándose en la misma tabla las proporciones estandarizadas. Estas últimas se describen siempre entre paréntesis, pudiéndose leer tanto en forma horizontal como vertical. A partir de ambas distribuciones se calculan diferentes coeficientes de asociación, estadísticos de bondad de ajustes a diferentes hipótesis de movilidad social y razones relativas sobre acceso a la cima. Estos resultados se muestran más abajo en los Cuadros 3-B, 3-C y 3-D respectivamente.

CUADRO 3-A. ORIGEN Y DESTINO SOCIO-OCUPACIONAL EN FRECUENCIAS ABSOLUTAS OBSERVADAS Y PROPORCIONES ESTANDARIZADAS

		Destino Socio-ocupacional					Total
		Trabajo no calificado	Trabajo calificado manual	Trabajo calificado no manual	Trabajo técnico	Trabajo Profesional	
Origen Socio-ocupacional	Trabajo no calificado	298 (0,37)	350 (0,30)	109 (0,16)	40 (0,08)	46 (0,09)	843 (1,00)
	Trabajo calificado manual	398 (0,24)	697 (0,29)	272 (0,20)	169 (0,17)	104 (0,10)	1640 (1,00)
	Trabajo calificado no manual	145 (0,16)	207 (0,16)	202 (0,27)	118 (0,22)	108 (0,19)	780 (1,00)
	Trabajo técnico	49 (0,14)	74 (0,14)	58 (0,20)	64 (0,31)	47 (0,21)	292 (1,00)
	Trabajo Profesional	83 (0,09)	142 (0,11)	133 (0,18)	109 (0,21)	222 (0,40)	689 (1,00)
	Total	973 (1,00)	1470 (1,00)	774 (1,00)	500 (1,00)	527 (1,00)	4244

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Por una cuestión de espacio y de prioridad de análisis sólo haremos una somera descripción de los resultados que arrojan estos datos. A grandes rasgos puede observarse que los orígenes sociales inciden en los destinos en tanto que los valores estandarizados (entre paréntesis) tienden de manera sistemática a alejarse del valor teóricamente esperado de 0,20. Cuando el dato observado es mayor a 0,20 estamos en presencia de una proporción mayor de población a la esperada –bajo el supuesto de no asociación-; y a la inversa,

cuando el valor estandarizado es menor a 0,20 estamos en presencia de una proporción de población menor a la esperada según dicho supuesto.

Siguiendo este método se observa que es en los ángulos superior izquierdo e inferior derecho de la tabla, así como a lo largo de su diagonal, donde se presentan valores relativamente más alejados al valor teórico de no asociación. A la vez que proporciones menores a 0,20 se concentran de manera inversa en los ángulos superior derecho e inferior izquierdo. En principio, estos datos parecen confirmar una vez como la hipótesis de un proceso de movilidad socio-ocupacional para el caso argentino condicionado por el origen social y con “fluidez desigual” (Salvia y Pla, 2011; Quartulli y Salvia, 2011; Quartulli y Salvia, 2012).

CUADRO 3-B. COEFICIENTES DE ASOCIACIÓN PARA VALORES ABSOLUTOS Y ESTANDARIZADOS

Lambda. Dependiente Destino.(Rango 0/1)	0,29 (0,16)
Lambda. Dependiente Origen. (Rango 0/1)	0,45 (0,16)
Gamma (Ordinal Rango -1 / 1)	0,36 (0,37)

CUADRO 3-C. COEFICIENTES DE BONDAD DE AJUSTE PARA DIFERENTES MODELOS TEÓRICOS PARA VALORES ABSOLUTOS Y ESTANDARIZADOS

Tipo de Hipótesis	Estimador de Máxima Verosimilitud	gl	Bondad de ajuste (P value)
Independencia Mutua	593 (716)	16	0 (0)
Cuasi Independencia con centro	238 (266)	12	0 (0)
Cuasi Independencia	224 (260)	11	0 (0)
Esquinas quebradas arriba	169 (178)	9	0 (0)
Esquinas quebradas abajo	28,8 (47,5)	9	0,01 (0)
Esquinas quebradas con centro	15,5 (21,1)	8	0,49 (0,07)
Esquinas quebradas	15,1 (20,6)	7	0,35 (0,04)
Corta distancia	8,9 (11,8)	3	0,31 (0,08)

CUADRO 3-D. CHANCES DIFERENCIALES DE LLEGAR A LA CIMA SOCIAL SEGÚN ORIGEN SOCIAL PARA VALORES ABSOLUTOS Y ESTANDARIZADOS

Origen social	Cima social
Trabajo Profesional	8,2 (6,8)
Trabajo Técnico	3,3 (2,7)
Trabajo calificado no manual	2,8 (2,4)
Trabajo calificado manual	1,2 (1,1)
Trabajo no calificado	1,0 (1,0)

Con el objetivo de evaluar la fuerza de esta hipótesis, en el Cuadro 3-B expone para ambas distribuciones de frecuencias dos coeficientes de asociación útiles a este objetivo. Por una parte, el coeficiente Lambda, el cual permite evaluar dos proposiciones alternativas para la relación origen-destino: a) una en donde la variable dependiente es el destino social (“dime de dónde vienes y te diré a dónde llegarás”), y b) otra en donde la variable dependiente es el origen social (“dime dónde estás y te diré de dónde vienes”). Por otra parte, el coeficiente de asociación Gamma, el cual permite evaluar la fuerza de una relación de tipo diagonal (“cada origen tendrá similar destino”) o, también, de tipo rinconal (“dado un cierto origen alto o bajo se reproduce igual destino, pero no así en ambos”).

A partir de los coeficientes Lambda se observa una discrepancia apreciable cuando se cambia la dirección de la relación. En efecto, el destino parece informar mejor sobre el origen que éste sobre el primero. Sin embargo estos datos parecen neutralizarse cuando se leen los datos estandarizados ya que, en el caso de que no hubiera cambiado la socio-ocupacional, la fuerza de la relación entre origen y destino hubiese sido mucho más débil. Por otra parte, según el coeficiente Gamma, la relación entre origen y destino ajusta mejor a una explicación fundada en la idea de una relativa reproducción de las condiciones de origen, siendo esta relación más fuerte en algunos de los extremos sociales; lo cual parece ocurrir, según los valores observados en la matriz de transición, en las posiciones socio-ocupacionales más altas.

Por su parte, en el Cuadro 3-C se comparan estimadores de bondad de ajuste para distintas hipótesis teóricas analizadas con la técnica log-lineal. Se parte de un modelo simple de independencia estadística, para luego ir “anidando” diferentes modelos a partir de “cancelar” celdas hasta determinar en qué parte de tabla es posible inferir una mayor asociación significativa. En este sentido, independientemente de las diferencias entre los datos observados y los estandarizados, se desprende que haciendo un balance entre grados de libertad y bondad de ajuste, el modelo de “esquinas quebradas con centro” parece ser que es el que ajusta mejor a los datos. En términos generales se observa también aquí un mejor ajuste para los valores absolutos que para los estandarizados, lo cual estaría

informando que los cambios ocurridos en la forma de la estructura social también habrían incidido de manera relevante sobre los procesos de movilidad socio-ocupacional.¹⁴

Por último, a partir del Cuadro 3-D se hace posible evaluar las chances diferenciales de llegar a la cima dependiendo del origen socio-ocupacional. En este caso, aunque las estimaciones que se basan en valores absolutos tienden a ser un poco más elevadas a las estandarizadas, se hace evidente que en ambos casos una fuerte desigualdad en la posibilidad de que los sectores más bajos logren acceder a las mejores posiciones socio-ocupacionales.¹⁵

En resumen, de acuerdo con las evidencias reunidas en esta sección es posible concluir que a nivel general la matriz de movilidad socio-ocupacional actual de la sociedad argentina presenta tres rasgos dominantes: i) si bien en algunos espacios de la matriz de transición parece haber una movilidad de relativa fluidez (cercana al supuesto de independencia estadística), también se observan fuertes asociaciones “locales”; ii) las asociaciones locales más relevantes tienden a la “reproducción social” los extremos superior e inferior de la pirámide de socio-ocupacional; y iii) debido en parte también a los cambios en morfología de la estructura social, las chances de continuar en la cima son más altas que las chances de continuar en la base.

A partir de este contexto general de movilidad socio-ocupacional, cabe ahora preguntarse sobre el papel de la “desigualdad estructural” en los procesos de movilidad social intergeneracional para la población laboralmente inserta asociados en cada sector económico.

¹⁴ En principio el cambio de los valores marginales no modifica los resultados de los *odds ratios* locales que son los insumos básicos que se utilizan las técnicas log-lineales pero la diferente “ponderación” de la muestra termina afectando el valor del estimador de máxima verosimilitud.

¹⁵ Debe señalarse que en este caso si bien la medida puede ser analizada como un *odd-ratio*, su elaboración requiere “colapsar” celdas a excepción de la que es tomada como referencia. Este procedimiento como se observa no es inmutable a los cambios de los marginales como sí lo son los *odds ratios* cuando se aplica sobre algunas de las “subtablas” (Rudas, 1998).

4. La matriz de movilidad socio-ocupacional según sectores económicos

En este apartado se aborda la relación entre origen y destino social dependiendo del sector “moderno-formal” / “no moderno-informal” de inserción laboral de destino de la población ocupada. El objetivo específico es evaluar en qué medida ambos sectores comparten o no iguales patrones de movilidad.

A respecto, a priori se pueden identificarse tres hipótesis alternativas. En primer lugar es posible suponer que no existe diferencia en los procesos de asignación entre ambos sectores. Esto implicaría que los rasgos observados en materia de desigualdad sectorial no se correlacionan con patrones diferenciales de asignación social, marcando quizá un límite al aporte “estructuralistas” en materia de movilidad social, al menos bajo este esquema de estratificación socio-ocupacional y definición operativa de heterogeneidad estructural.

En segundo lugar podemos suponer una hipótesis que acepte patrones diferenciales de asignación pero con dinámicas más equitativas al interior del sector moderno-formal. Con algunas reminiscencias en las teorías o estructural-funcionalista o “modernistas” (Germani, 1963), es posible suponer que en el sector más moderno-formal las “reglas de asignación” son más “meritocráticas” debido a una mayor difusión de los valores “universalistas” (en contraposición a los particularistas) (Parsons, 1950); o, incluso, también debido al mayor “costo social” que implica asignar individuos no idóneos en puestos socialmente más más productivos (Kerr, 1954). Por lo tanto, como efecto agregado de estos mecanismos cabría esperar que los orígenes sociales influyan menos en el sector moderno-formal que en el sector no moderno-informal.

Por último, puede suponerse la hipótesis opuesta a la anterior en donde cabría esperar que el efecto de los orígenes sociales fuese más fuerte en el sector moderno-formal y más débil en el sector no moderno-informal. Como respaldo teórico de estos resultados cabe citar aquellas esquemas interpretativos que destacan la importancia de los mecanismos de “exclusión” intencionales que se diseñan para acaparar las ventajas que aportan determinados puestos (Parkin, 2008; Sørensen, 1983b). Por otro lado también podría esperarse que el origen social tenga mayores efectos aún en ausencia de mecanismos intencionales por parte de los beneficiarios. Por ejemplo, pudiera ser el caso en que en el sector moderno la educación importe más que en el sector no moderno (algo esperable para

la tesis meritocrática), pero que como ésta se encuentra desigualmente distribuida y esa distribución se correlaciona con los orígenes sociales, dicha regla de asignación posee como efecto agregado que pesen más los orígenes sociales en el sector moderno que en el no moderno.

Tal como podrá examinarse, la información estadística presenta evidencia que tiende a respaldar esta última hipótesis aunque no de manera incuestionable. Lamentablemente, por razones de espacio y de desagregación de los datos está más allá de las posibilidades del presente artículo indagar sobre los mecanismos que intervienen sobre las regularidades empíricas observadas. Avanzando en el análisis, los Cuadros 4-A.1 (sector moderno-formal) y 4-A.2 (sector no moderno-informal) muestran para cada sector las distribuciones que adoptan las frecuencias observadas y las proporciones estandarizados en ambas matrices.

CUADRO 4-A.1 ORIGEN Y DESTINO SOCIO-OCUPACIONAL EN FRECUENCIAS ABSOLUTAS Y PROPORCIONES ESTANDARIZADAS. SECTOR MODERNO

		Destino Socio-ocupacional					Total
		Trabajo no calificado	Trabajo calificado manual	Trabajo calificado no manual	Trabajo técnico	Trabajo Profesional	
Origen Socio-ocupacional	Trabajo no calificado	19 (0,34)	64 (0,32)	62 (0,19)	20 (0,10)	13 (0,07)	178 (1,00)
	Trabajo calificado manual	48 (0,30)	172 (0,29)	143 (0,15)	93 (0,16)	51 (0,09)	507 (1,00)
	Trabajo calificado no manual	23 (0,24)	39 (0,11)	136 (0,25)	77 (0,23)	51 (0,16)	326 (1,00)
	Trabajo técnico	3 (0,09)	26 (0,20)	44 (0,21)	34 (0,27)	30 (0,23)	137 (1,00)
	Trabajo Profesional	2 (0,02)	29 (0,10)	92 (0,19)	69 (0,24)	132 (0,45)	324 (1,00)
	Total	95 (1,00)	330 (1,00)	477 (1,00)	293 (1,00)	277 (1,00)	1472

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CUADRO 4-A.2 ORIGEN Y DESTINO SOCIO-OCUPACIONAL EN FRECUENCIAS ABSOLUTAS Y PROPORCIONES ESTANDARIZADAS. SECTOR NO MODERNO

		Destino Socio-ocupacional					Total
		Trabajo no calificado	Trabajo calificado manual	Trabajo calificado no manual	Trabajo técnico	Trabajo Profesional	
Origen Socio-ocupacional	Trabajo no calificado	118 (0,38)	145 (0,27)	24 (0,14)	7 (0,06)	26 (0,15)	320 (1,00)
	Trabajo calificado manual	122 (0,21)	326 (0,32)	65 (0,20)	34 (0,16)	37 (0,11)	584 (1,00)
	Trabajo calificado no manual	37 (0,15)	70 (0,16)	37 (0,27)	17 (0,19)	32 (0,23)	193 (1,00)
	Trabajo técnico	18 (0,14)	32 (0,15)	11 (0,16)	17 (0,38)	12 (0,16)	90 (1,00)
	Trabajo Profesional	31 (0,12)	43 (0,10)	31 (0,22)	19 (0,21)	50 (0,35)	174 (1,00)
	Total	326 (1,00)	616 (1,00)	168 (1,00)	94 (1,00)	157 (1,00)	1361

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tal como puede apreciarse, resulta dificultoso a simple vista detectar diferencias significativas entre ambas matrices cualquiera sea el tipo de distribución que se considere. Para aclarar este problema, el Cuadro 4-B muestra la salida de una prueba de bondad de ajuste –a través de la técnica log-lineal- para una hipótesis de homogeneidad en la relación origen - destino entre ambos sectores. Los resultados permiten en principio rechazar la idea que en ambos sectores se observa el mismo proceso de influencia de los orígenes sobre los destinos de los individuos.¹⁶

Sin embargo, estos datos también aportan información en sentido contrario dado el valor relativamente bajo del estimador de L2, si bien el mismo aumenta de manera considerable cuando se controlan los cambios estructurales a través de los valores estandarizados. Esta misma objeción también se presenta en el Cuadro 4-C al comparar los coeficientes Lambda para las distribuciones absolutas de ambas matrices; aunque al mismo tiempo el coeficiente Gamma parece dar cuenta de una mayor diferencia.

¹⁶ Para que la hipótesis de independencia estadística entre ambas tablas pudiese aceptarse a partir de una significancia mayor a 0,05 y 16 grados de libertad, el valor del estimador de máxima verosimilitud debería haber sido menor a 26, 3 aproximadamente.

CUADRO 4-B HIPÓTESIS DE NO DIFERENCIA ENTRE SECTORES ECONÓMICOS

Estimador de L2	Grados de Libertad	Bondad de ajuste (p Value)
42 (78)	16 (16)	0 (0)

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CUADRO 4-C. COEFICIENTES DE ASOCIACIÓN SEGÚN VALORES ABSOLUTOS Y ESTANDARIZADOS

	Moderno	No Moderno
Lambda. Dependiente Destino (Rango 0/1)	0,17	0,15
Lambda. Dependiente Origen (Rango 0/1)	0,24	0,21
Gamma (Ordinal Rango -1 / 1)	0,43	0,31

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CUADRO 4-D. COEFICIENTES DE BONDAD DE AJUSTE PARA DIFERENTES MODELOS TEÓRICOS SEGÚN VALORES ABSOLUTOS Y ESTANDARIZADOS

Tipo de Hipótesis	Sector Moderno-Formal			Sector No Moderno-Informal		
	Estimador de Máxima Verosimilitud	gl	Bondad de ajuste (P value)	Estimador de Máxima Verosimilitud	gl	Bondad de ajuste (P value)
Independencia Mutua	266 (364)	16	0 (0)	171 (230)	16	0 (0)
Cuasi Independencia con centro	108 (193)	12	0 (0)	60 (70,2)	12	0 (0)
Cuasi Independencia	105 (192)	11	0 (0)	56 (68)	11	0 (0)
Esquinas quebradas arriba	88 (131)	9	0 (0)	47 (56)	9	0 (0)
Esquinas quebradas abajo	36 (81)	9	0 (0)	14,1 (23,5)	9	0,11 (0,05)
Esquinas quebradas con centro	28,0 (58,6)	8	0 (0)	12,2 (19,15)	8	0,14 (0,14)
Esquinas quebradas	27,7 (55,6)	7	0 (0)	12,1 (19,1)	7	0,09 (0,08)
Corta distancia	5,1 (11,7)	3	0,16 (0,08)	7,7 (12,1)	3	0,05 (0,07)

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En la tabla 4-D se puede observar como para ambos sectores –igual que lo ocurrido con los coeficientes Lambda- las respectivas relaciones entre orígenes sociales y destinos sociales son mucho más débiles que la observada en matriz inicial de movilidad social. Sin embargo, como regla general puede también observarse que en casi todos los modelos las hipótesis de independencia para determinadas zonas de la tabla de contingencia ajustan mejor en el sector no moderno-informal que en el sector moderno-formal, lo cual permite, inferir que en el sector moderno la relación entre origen y destino es relativamente más fuerte en el sector no moderno.

Por otro lado también se puede apreciar como la diferencia entre los valores observados y los estandarizados es sistemáticamente más amplia en el sector moderno que en sector no moderno, lo cual estaría indicando que neutralizada la forma de la tabla, la relación entre orígenes y destinos es mucho más fuerte en este sector económico; algo que se presenta mucho más atenuado en el sector no moderno-informal. Dicho de otra manera, la relativamente poca diferencia que parece existir en materia de fluidez socio-ocupacional entre ambos sectores se incrementa cuando se anulan los cambios estructurales, los cuales justamente parecerían explicar una parte no poco importante de la fluidez social del sector moderno.

Por último, a partir de evaluar las chances relativas de llegar a la cima o caer a la base de la estratificación socio-ocupacional, la información del Cuadro 4-E confirma tanto la existencia de una matriz de movilidad socio-ocupacional más desigual en el sector moderno-formal como el destacado papel de los cambios estructurales como factor atenuante de este proceso. Tal como se puede apreciar, las desigualdades son más marcadas en el sector moderno-formal que en el sector no moderno-informal, tanto en las chances de llegar a la cima como las de caer a la base social. Aparte de los sesgos que pueda introducir en la medida utilizada, la escasa cantidad absoluta de casos que teniendo un origen profesional puede caer a un trabajo no calificado en el sector moderno (2/234), constituye una información valiosa acerca de lo raro que es que suceda ese tipo de trayectoria en comparación con otras. Por otro lado, el análisis de estas diferencias a partir de los valores estandarizados hacen aún más marcadas tanto la desigual fluidez que tiene lugar al interior

del sector moderno-formal, como su distancia sistémica con respecto a la fluidez relativamente menos desigual presente en el sector no moderno-informal.¹⁷

CUADRO 4-E. CHANCES DIFERENCIALES DE LLEGAR A LA CIMA SOCIAL SEGÚN ORIGEN SOCIAL LA CIMA Y A LA BASE SOCIAL SEGÚN SECTOR ECONÓMICO PARA VALORES ABSOLUTOS Y ESTANDARIZADOS

Origen social	Moderno		No Moderno	
	Cima social	Base social	Cima social	Base social
Trabajo profesional	8,7 (11,7)	1,0 (1,0)	4,6 (3,1)	1,0 (1,0)
Trabajo técnico	3,6 (4,3)	3,6 (5,0)	1,7 (1,1)	1,1 (1,2)
Trabajo calificado no manual	2,4 (2,6)	12,2 (15,9)	2,2 (1,7)	1,1 (1,3)
Trabajo calificado manual	1,4 (1,4)	16,8 (21,4)	0,7 (0,7)	1,2 (1,9)
Trabajo no calificado	1,0 (1,0)	19,2 (25,1)	1,0 (1,0)	2,7 (4,4)

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En síntesis se podría afirmar, que en función de las hipótesis introducidas al principio de este apartado, la hipótesis de igual relación entre origen y destino en ambos sectores de la economía no ajusta a los datos y es necesario, para mejorar su ajuste la incorporación de hipótesis que consideren que la relación entre origen y destino es diferencial según el sector de la economía. Asimismo, dentro de las hipótesis diferenciales, la evidencia parece apoyar las hipótesis que esperaban una relación más fuerte entre origen y destino en el sector moderno en comparación con el sector no moderno.

5. Conclusiones

Es innegable que los estudios de movilidad social que poseen tanto una vertiente puramente académica como otra de tipo político-ideológico. En un principio algunas escuelas de pensamiento relegaban la importancia académica de los análisis de la movilidad porque se creía que se vivía en

¹⁷ Las diferencias entre los valores en el sector moderno-formal y no moderno-informal son de tal magnitud que altamente probable que las mismas sean significativas, tal como lo confirmó en el test de hipótesis aplicado en el Cuadro 4-B.

una sociedad de libre movimientos en donde la influencia de los orígenes era cosa de un pasado adscriptivo. La sociología argentina adhiere activamente a este modo de pensar. Sin embargo, los hechos se imponen cuando los procesos económicos, los deseos sociales y los logros políticos no logran confluir.

En franco desafío con esta tradición, la primera mala noticia de la cual es portadora este estudio es que se vuelve a confirmar que la sociedad argentina ya no tiene –si es que alguna vez lo tuvo– un sistema de movilidad socio-ocupacional intergeneracional abierto de fluidez contante. Al menos durante las últimas décadas la sociedad argentina parece “moverse” siguiendo un modelo de fluidez desigual (mayor fluidez en el centro y alta reproducción en las esquinas), el parece pasar desapercibido gracias a los continuas, febriles y a la vez catastróficas burbujas de crecimiento y respectivos empujes sociales que han caracterizado el último lustro histórico de la Argentina. Por lo tanto, una vez controlados estadísticamente los inestables movimientos intergeneracionales ocurridos en la distribución de puestos socio-ocupacionales como resultado de esos procesos, se confirma que la situación es aún más grave de lo que resulta evidente.

En efecto, el análisis de la relación entre orígenes y destinos mostró que los primeros influyen sobre segundos de manera sistemática pero no de manera lineal. En algunos puntos de la sociedad la herencia socio-ocupacional parece pesar más que en otros (como en los sectores altos), a la vez que en las “esquinas” sociales la desigualdad de origen parece estar extremadamente marcada, contrastando con otros sectores donde parece que los orígenes no influyen. Esta es la razón por la que fueron pocas las hipótesis que ajustaron al supuesto de la independencia de los orígenes, los destinos y los espacios sociales, resultando claramente predominante la evidencia en favor de la existencia de una fuerte disparidad de llegar a la cima dependiendo del origen social.

En este contexto, este trabajo logra introducir un concepto profundamente estructural como son los diferenciales de productividad por sector económico para integrarlo conceptualmente con los conceptos propios de los estudios de movilidad social. Esto se hizo a través de algunos supuestos e interrogándose sobre cuáles son los mecanismos que hacen que alguien que llega a un destino “moderno-formal” posea mejores “chances de vida” que otro que llega a un destino “no moderno-informal”. Esta situación mostró ser particularmente importante cuando observamos, dando una segunda mala noticia, que aproximadamente el 50% de la población económicamente activa estudiada todavía está inserta en el sector no moderno de la economía y que los individuos que proviene de orígenes socio-ocupacionales manuales (calificados o no), tienen menos de la mitad de chances de incorporarse al sector moderno de la economía que los que vienen de orígenes socio-ocupacionales no manuales.

Por último, la tercera mala noticia que ofrece este trabajo es que la modernización, más allá de sus logros sociales, no parece ayudar mucho a constituir un modelo de sociedad más igualitario en términos de oportunidades y resultados socio-ocupacionales. En efecto, la evidencia muestra una estrecha interacción entre los orígenes socio-ocupacionales, por un lado, y el sector de inserción económico laboral, por otro, para terminar produciendo una estratificación más cerrada (en términos de su régimen de movilidad relativa) sobre la “sociedad moderna”. En las pruebas aplicadas casi no ajustó ninguna hipótesis de independencia y las chances desiguales de llegar a la cima social proviniendo de un origen no calificado versus un origen profesional subieron notoriamente en el sector moderno. Al contrario de la esperanza “modernista” y casi en las antípodas del “posmodernismo”, los orígenes socio-ocupacionales parecen seguir siendo una pieza conceptual para explicar muchas de las desigualdades presentes en sistemas sociales sometidos a condiciones de heterogeneidad estructural como parece estar ocurriendo en la Argentina.

Bibliografía

- Blalock, Hubert. 1967. “Status Inconsistency, Social Mobility, Status Integration and Structural Effects.” *American Sociological Review* Vol. 32 (October): pp. 790–801.
- Bowles, Samuel. 2010. *Microeconomía. Comportamiento, Instituciones y Evolución*. Santa Fe Institute. Santa Fe, New Mexico.
- Bowles, Samuel y Herbert Gintis. 1990. “Contested Exchange: New Microfoundations for the Political Economy of Capitalism.” *Politics and Society* Vol. 18: pp. 165–222.
- Bunge, Mario. 2000. *La Investigación Científica*. México: Siglo XXI Editores.
- Bunge, Mario y Rubén Ardila. 1986. *Filosofía De La Psicología*. Madrid: Ariel.
- Burawoy, Michael. 1985. *The Politics of Production: Factory Regimes Under Capitalism y Socialism*. Londres: Verso.
- Cardoso, Fernando y Enzo Faletto. 1969. *Dependencia y Desarrollo En América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CEDLAS. 2011. “Estadísticas De Argentina. Estudios Especiales. Serie Empleo.”
- CEPAL, ed. 2010. *La Hora de la Igualdad. Brechas por Cerrar, Caminos por Abrir. Trigésimo Tercer Período de Sesiones de la CEPAL*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Chena, Pablo. 2011. “Heterogeneidad Estructural, Crecimiento Económico y Distribución Del Ingreso. El Caso de Argentina 1991-2006.” Tesis Doctoral, Buenos Aires: FSOC - UBA.

- Cohen, Gerald. 1978. *Karl Marx Theory of History. A Defence*. Oxford: Oxford University Press.
- Deming, Edwards, y Frederick Sthephan. 1940. "On a Least Squares Adjustement of a Sampled Frequency Table When Teh Expected Marginal Totals Are Known." *The Annals of Mathematical Statistics* Vol. 11 (N° 4): pp. 427–444.
- Elster, Jon. 2007. *Explaining Social Behavior. More Nuts y Bolts for the Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Erikson, Robert, y John Goldthorpe. 1992. *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon.
- Fienberg, Stephen. 1970. "An Iterative Procedure for Estimating in Contingency Tables." *The Annals of Mathematical Statistics* Vol. 41 (N° 3) (June): pp. 907–917.
- . 1971. "A Statistical Techique for Historians Standardizing Tables of Counts." *The Journal of Interdisciplinary History* Vol. 1 (N° 2): pp. 305–315.
- Friedman, Milton. 1953. "The Methodology of Positive Economics." In *Essays in Positive Economics*, pp 3–43. Chicago: University of Chicago Press.
- Goldberg, Elkonon. 2009. *El Cerebro Ejecutivo. Lóbulos Frontales y Civilización*. Barcelona: Crítica.
- Goldthorpe, John. 1982. "On the Service Class. Its Formation y Future." In *Social Class y the Division of Labour*, ed. Anthony Giddens y Mackenzie. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2007a. *On Sociology. Illustration y Retrospect*. Vol. 2. Studies in Social Inequality. Stanford: Stanford University Press.
- . 2007b. *On Sociology. Critique y Program*. Vol. 1. Studies in Social Inequality. Stanford: Stanford University Press.
- De Grande, Pablo. 2011. "Dime Con Quién Andas. Estructura Social, Subjetividad y Lazos Personales En Al Argentina." Doctoral, Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Graña, Juan, y Damián Kennedy. 2010. "Distribución Funcional Del Ingreso, Salario Real y Productividad En Argentina En Perspectiva Latinoamericana. Desde Medios De Los Setenta Hasta La Actualidad." *IV Congreso ALAP* (November 16).
- Hauser, Robert. 1978. "A Structural Model of the Mobility Table." *Social Forces* Vol. 56 (N° 3) (March): pp. 919–953.
- Hedström, Peter. 2005. *Dissecting the Social. On the Principles of Analytical Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hernández, Mario. 2008. "Problemas Éticos. Desigualdad, Inequidad e Injusticia." *Taller Latinoamericano De Determinantes Sociales De La Salud*, October.
- Hout, Michael. 1983. *Mobility Tables*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Infante, Ricardo. 2011. *El Desarrollo Inclusivo En América Latina y El Caribe. Ensayos Sobre Políticas de Convergencia Productiva para la Igualdad*. Santiago de Chile: CEPAL.

- Jorrat, Raúl, y Luis Acosta. 2004. *Escala De Prestigio y De Status Socioeconómico De Las Ocupaciones*. Buenos Aires: Dunken.
- Kahl, Joseph. 1957. *The American Class Structure*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Kerr, Clark. 1954. "The Balkanization of the Labor Markets." In *Labor Mobility y Economic Opportunity*, ed. E. Bakke, pp. 92–110. Cambridge: MIT Press.
- Kerr, Clark, John Dunlop, Frederick Harbison, y Charles Myers. 1967. *El Industrialismo y El Hombre Industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lavopa, Alejandro. 2008. "Crecimiento Económico y Desarrollo En El Marco De Estructuras Productivas Heterogéneas. El Caso Argentino Durante El Período 1991-2006." In *Trabajo, Ingresos y Políticas En Argentina. Contribuciones Para Pensar El Siglo XXI*, ed. Javier Lindenboim. Buenos Aires: Eudeba.
- Lindenboim, Javier. 1988. *En Torno Al Concepto De Microempresa*. Cuadernos Del CEUR N° 27. Buenos Aires: CEUR.
- Marx, Karl. 1867. *Capital. A Critique of Political Economy. Volume I. The Process of Production of Capital*. Moscú: Progress Publishers.
- Merton, Robert. 1949. *Teoría y Estructura Sociales*. D.F. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mosteller, Frederick. 1968. "Association y Estimation in Contingency Tables." *Journal of the American Statistical Association* Vol. 63 (N° 321) (March): pp. 1–28.
- Mustaca, Alba. 1992. "Demanda De Validez Ecológica.¿ Problema o Pseudoproblema?" *Revista Latinoamericana De Psicología* n° 24 (003): pp. 259–274.
- Nun, José. 1969. "Superpoblación Relativa, Ejército Industrial De Reserva y Masa Marginal." *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales. FLACSO*. Vol. 4: pp. 97–128.
- OIT PREALC. 1978. *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. OIT.
- Parkin, Frank. 2008. "Marxism y Class Theory. A Bourgeois Critique." In *Social Stratification*, ed. David Grusky, pp. 141–153. Boulder: Westview Press.
- Pinto, Anibal. 1976. "Heterogeneidad Estructural y Modelo De Desarrollo Reciente De La América Latina." In *Inflación: Raíces Estructurales*. D.F. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quartulli, Diego, Cecilia Tinoboras, Julieta Vera, y Pablo De Grande. 2011. "Anexo Metodológico. La Encuesta De La Deuda Social Argentina del Bicentenario (2010-2016)." En *Estado de Situación del Desarrollo Humano y Social. Barómetro de la Deuda Social Argentina*. Serie Bicentenario (2010-2016) 1. Buenos Aires: Educa.
- Quartulli, Diego y Agustín Salvia. 2012. "La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen". En *Revista Sociología*, N° 2. Abril 2012.
- Quijano, Aníbal. 1970. "Polo Marginal y Mano De Obra Marginal". Mimeo. CEPAL.
- Salvia, Agustín. 2012. *La Trampa Neoliberal*. Buenos Aires: Eudeba.

Salvia, Agustín y Diego Quartulli. 2011. “La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina”. En *Revista Lavboratorio*, N°24. Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, Universidad de Buenos Aires.

Salvia, Agustín y Jesica Pla. 2011. “Movilidad económico-ocupacional y desigualdad económica en la Argentina post reformas estructurales: 2007-2008”, en Salvia, A. (Editor): *Deudas Sociales Persistentes en la Argentina del Bicentenario*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Salvia, Agustín, Pablo Gutiérrez Ageitos, Guillermina Comas, Diego Quartulli, y Federico Stefani. 2008. “Cambios En La Estructura Social Del Trabajo Bajo Los Regímenes De Convertibilidad y Posdevaluación. Una Mirada Desde La Perspectiva De La Heterogeneidad Estructural.” In *Trabajo, Ingresos y Políticas En Argentina. Contribuciones Para Pensar El Siglo XXI*. Buenos Aires: Eudeba.

Salvia, Agustín, y Julieta Vera. 2011. “Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Económico: El Patrón De Distribución De Los Ingresos y Los Factores Subyacentes Durante Dos Fases De Distintas Reglas Macroeconómicas.” *10° Congreso Nacional De Estudios Del Trabajo (ASET)*.

Sen, Amartya. 2010. *La Idea De La Justicia*. Buenos Aires: Taurus.

Sørensen, Aage. 1983. “Processes of Allocation to Open y Closed Positions in Social Structure.” IRP Discussion Papers.

———. 2002. “A Neo-Ricardian Framework of Class Analysis.” In *Alternative Foundations of Class Analysis*, ed. Olin Wright, pp 167–216.

Tilly, Charles. 2000. *La Desigualdad Persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Treiman, Donald. 1976. “A Standard Occupational Prestige Scale for Use with Historical Data.” *The Journal of Interdisciplinary History* Vol. VII: pp. 285–290.

Williamson, Oliver. 1979. “Transaction Cost Economics. The Governance of Contractual Relations.” *Journal of Law y Economics* Vol. 22 (N° 2) (October): pp. 233–261.

———. 1981. “The Economics of Organization. The Transaction Cost Approach.” *The American Journal of Sociology* Vol. 87 (N° 3) (November): pp. 548–577.

———. 1999. “Public y Private Bureaucracies: A Transaction Cost Economics Perspective.” *Journal of Law y Economics* Vol. 15 (N° 1): pp. 306–342.

Wright, Olin. 1985. *Classes*. Verso.

———. 2000. *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*. Student Edution. Cambridge: Cambridge University Press.

———. 2005a. “If ‘Class’ Is the Answer What Is the Question.” In *Approaches to Class Analysis*, ed. Olin Wright. Cambridge: Cambridge University Press.

———. 2005b. “Foundations of a neo-Marxist Class Analysis.” In *Approaches to Class Analysis*, ed. Olin Wright. Cambridge: Cambridge University Press.

———. 2006. “Los Puntos De La Brújula.” *New Left Review* Vol. 41 (November): pp. 81–109.